

❖ **Navidad es un misterio impregnado de humildad**

Jesucristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos (Flp 2,6-7).

Sólo si nos acercamos con sencillez y humildad al Niño de Belén, llegaremos a descubrir y vivir el gran misterio de amor que impregna toda su vida.

De nuevo se nos invita a celebrar la Navidad.

De nuevo debemos vivirla y celebrarla con fe profunda y sincero agradecimiento.



NAVIDAD



Los humanos nos acostumbramos a todo.
Los creyentes, si nos despistamos,
nos podemos acostumbrar a sabernos amados por Dios.
Y también corremos el peligro de acostumbrarnos
a celebrar la fiesta de Navidad.

¡Pero qué grande es celebrar la Navidad!
Tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Hijo único,
para que no perezca ninguno de los que creen en él,
sino que tengan vida eterna (Jn 3,16).

❖ **Navidad es un misterio de pobreza**

Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada (Lc 2,6-7).

Sólo si nos acercamos a este Niño con corazón de pobre, podremos descubrir y valorar la gran riqueza de vida que ha venido a traernos.



❖ **Navidad es un misterio que reclama la fe**

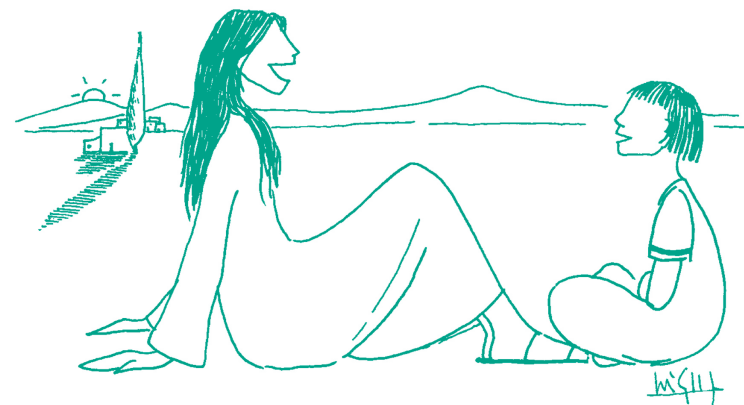
Los pastores fueron corriendo a Belén, y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre (Lc 2,16).

Con los ojos del cuerpo, los pastores sólo ven a un niño como los demás: que llora, duerme, necesita alimento... Pero con los ojos de la fe, adivinamos en él la presencia del Señor, el Salvador.

❖ **Navidad es un misterio que nos invita a ser contemplativos**

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2,19).

Como María, a través de la oración, debemos conservar y meditar en el corazón el gran don que Dios nos hace. Así llegaremos a descubrir y vivir toda su grandeza y profundidad.



❖ **Navidad es un misterio lleno de amor**

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados (1Jn 4,9-10).

Quien ama de veras no se limita a dar cosas, sino que llega a darse a sí mismo. Quien ama de veras no espera a que sea el otro quien dé el primer paso de darse, sino que es él quien toma la iniciativa.